

Palabras en homenaje al ex Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo Dr. Arqto. Manuel Fernández Hechenleitner (1946- 2003)

*Words in tribute to the former - Dean of the Faculty of Architecture and Planning Dr.
Arqto. Manuel Fernández Hechenleitner (1946 - 2003)*

Julio Chesta – Viviana Fernández – Yoshiko Nakashima – Igor Kroneberg – Manuel
Recuero – Javier de Cárdenas – Hernán Munita – Streich Bernd

Filiación

Académicos y amigos de la F.A.U. de la Universidad de Chile

Resumen

Académicos, ex alumnos y amigos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, recuerdan la personalidad del Dr. Arquitecto Manuel Fernández Hechenleitner (1946-2003), ex Decano de la F.A.U., con motivo de su fallecimiento.

Palabras claves

Manuel Fernández Hechenleitner

Abstract

Academics, ex - students and friends of the School of Architecture and Urbanism of the University of Chile, remember the personality of Dr. Manuel Fernandez Hechenleitner Architect (1946-2003), ex - Dean of the FAU, on the occasion of his death.

Key words

Manuel Fernández Hechenleitner

Sumario

- Palabras del Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile
- Dedicación y perseverancia por los ideales del Urbanismo
- Una política de difusión y relaciones nacionales e internacionales
- A Manuel
- El Doctorado en Arquitectura, un proyecto conjunto ilusionante
- Enorme activo es el que Manuel Fernández H. deja en su Universidad
- Recuerdos universitarios de Manuel Fernández Hechenleitner
- Veinticinco años de intercambios con el Dr. Fernández

REVISTA DE URBANISMO

ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>

• Palabras del Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile

Julio Chesta Peigna



El Arqto. Dr. Manuel Fernández
Hechenleitner (1946-2003),
ex Decano de la F.A.U. (1994-98/1998-
2002).

Es para mí muy triste que me corresponda, por la circunstancia, tomar hoy la palabra a nombre de la Facultad.

Estábamos de acuerdo con Manuel en que esperaríamos un tiempo para que, como él lo quería, pudiera estar presente en una ceremonia de traspaso de mando que habíamos dejado pendiente.

Pero el destino no lo quiso así y nuestra Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile tiene que despedir hoy a Manuel Fernández Hechenleitner, el más joven Profesor Titular de la Facultad, académico destacado y querido, a quien tuve alguna vez como alumno. Más adelante fue Director del Departamento de Urbanismo y Director de Postgrado, y durante dos periodos se desempeñó como Decano.

Todos y cada uno sentimos que le debemos mucho a Manuel. En el aspecto humano y académico. Su entusiasmo y determinación, su capacidad de trabajo, su sentido del humor tan

fino, pero, especialmente, su gentileza que equilibraba su carácter, y su amor por la institución, nos ayudaron a todos a entender mejor lo que estamos haciendo.

Su formación académica, que inició en nuestra Universidad de Chile y que continuó en München obteniendo los grados de Magister y Doctor, contribuyó a convencernos, durante su gestión, de la necesidad de expandir y afianzar la formación de postgrados que se imparten en nuestra Facultad.

Profesor de las Cátedras de Planificación Urbana y Diseño Urbano, fue un docente estricto pero respetado y querido por sus pares, sus alumnos y ayudantes.

Profesionalmente, dirigió equipos de urbanistas que se ocuparon de contribuir con su empeño a la calidad de vida de nuestras ciudades. Bajo el enfoque de la 'imagen urbana' que abrazó con pasión, desarrolló una vasta labor en el terreno de la investigación y de la extensión universitarias.

Su gestión como Decano está tan próxima que aún no ha sido escrita. Durante los ocho años que dirigió nuestra Facultad, lo hizo no sólo con una entrega total, sino también adhiriendo con firmeza a los valores que la Universidad de Chile ha consolidado a lo largo de la historia.

Manuel Fernández logró formar equipos jóvenes y cohesionados, y junto a ellos se hizo cargo de llevar adelante iniciativas de relevancia académica e institucional:

- Impulsó la modernización del currículo de Arquitectura y reabrió la Carrera de Diseño - una tarea que estaba pendiente para nuestra Universidad después de su clausura- e impulsó al efecto la construcción de un nuevo edificio.
- Le dio un nuevo impulso a la Escuela de Postgrado y propició el perfeccionamiento del cuerpo académico, suscribiendo convenios para la formación de doctores con la Universidad Politécnica de Madrid y con la Universidad de Heidelberg y un sin número de convenios académicos con otras universidades
- Así también, le dio un giro a la labor de extensión académica y cultural, entregándole todo el apoyo y el realce necesario para llevar adelante una política de puertas abiertas, incrementando la labor editorial de la Facultad, con importantes publicaciones y estableciendo las bases de la enseñanza electrónica, a través de internet.
- En materia de tecnología, cuadruplicó la plataforma y fortaleció iniciativas anteriores inaugurando nuevas salas para la Unidad de Medios Digitales.

Es un imperativo reconocer que hoy la Facultad no es la misma que hace ocho años. La postura siempre crítica y exigente de Manuel tuvo una expresión de ocho años que se nos hizo natural y que este golpe inmerecido nos obliga a resumir.

La desaparición del profesor Manuel Fernández nos impone una grave pérdida para nuestra comunidad académica. Y desde este doloroso momento de despedida, queremos rendirle un homenaje, y decirle a su esposa Clarita e hijos que no vamos a olvidar sus cualidades humanas, su alto mérito profesional y su labor incansable en pro de nuestra Universidad.

Manuel se reiría sabiendo por qué digo que nos deja una "guitarra" muy pesada. Era nuestra señal de complicidad. Hasta siempre Profesor Manuel Fernández.

Santiago 1º de abril de 2003.

• **Dedicación y perseverancia por los ideales del Urbanismo**

Viviana Fernández Prajoux

Directora del Departamento de Urbanismo de la F.A.U. de la Universidad de Chile

En primer lugar, a nombre del Departamento de Urbanismo, quisiéramos expresar nuestras más sinceras condolencias a la familia, específicamente en las personas de su viuda, Clarita, y sus hijos Manuel María y Clarita.

En segundo lugar, nos gustaría también agradecer a todos los colegas y profesionales de las otras Universidades e Instituciones que hoy nos acompañan.

Hoy día, más que destacar las características académicas y profesionales de nuestro ex Decano, ex Director del Departamento de Urbanismo y Fundador del Magister en Urbanismo, quisiéramos compartir con ustedes el dolor que nos aflige ante su anticipada partida.

El año pasado, luego de su agotadora gestión como Decano, hicimos los preparativos para su reinserción en el Departamento de Urbanismo. Estaba lleno de ideas, de propósitos, de inquietudes para llevar a cabo en el campo de esta disciplina a la que dedicó gran parte de su vida.

Lamentablemente nada de eso alcanzó a materializarse, sin embargo, su entusiasmo y voluntad nos compromete para redoblar nuestros propios esfuerzos para el logro de los objetivos compartidos.

Es por eso que, en su memoria, invitamos hoy a todos a seguir su ejemplo de dedicación y perseverancia por los ideales del Urbanismo, por el respeto al patrimonio y la solidaridad profesional.

Y para ti, Manuel, un gran abrazo, descansa en paz.

• **Una política de difusión y relaciones nacionales e internacionales**

Yoshiko Nakashima

Académica, ex Coordinadora de la Unidad de Extensión de la F.A.U. de la Universidad de Chile.

REVISTA DE URBANISMO

ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>



El Arqto. Dr. Manuel Fernández Hechenleitner (1946-2003), ex Decano de la F.A.U. (1994-98/1998-2002).

Quisiera compartir lo que significó para la labor de Extensión de nuestra Facultad, el Arqto. Manuel Fernández Hechenleitner, y particularmente para la Unidad de Extensión que tuve el privilegio de conducir durante gran parte de sus dos períodos como Decano; tarea difícil pues resulta muy duro aceptar que ya no está junto a nosotros.

La política de Extensión que impulsó el Arqto. Fernández tuvo como objetivo recuperar un sitio destacado para la Facultad, mediante la intensificación de la vinculación de nuestras actividades en docencia de pre y posgrado, en investigación, y en asistencia profesional, con la realidad nacional.

El colega Manuel Fernández vibró, sufrió y se comprometió a tal extremo con nuestra labor, sintiéndose parte del equipo de trabajo, que cambió la dependencia de la Unidad de Extensión de la Dirección Académica y Estudiantil, al Decanato.

En su primer período, el Arqto. Fernández se propuso transformar “La Casona” en un centro de difusión cultural de interés permanente, el que fue aumentando su importancia con el transcurso del tiempo. Fue en el año 1997 cuando iniciamos nuestra primera incursión como equipo, en exposiciones internacionales con la muestra de la XV Bienal de Arquitectura Colombiana, y la inolvidable exposición de Arquitectura y Diseño Finlandés que concitó una gran afluencia de público, al extremo de tener que aumentarse su exhibición a los días sábados y domingos. Tuvimos, igualmente, una fructífera relación con varias otras naciones amigas, entre ellas Alemania, Austria, Bolivia, Dinamarca, Ecuador, España, Francia, Guatemala, Holanda, Israel, Italia, Inglaterra, Japón y México.

REVISTA DE URBANISMO

ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>



El arqto. Manuel Fernández con el escritor Jorge Edwards y la Arqta. Yoshiko Nakashima, en ocasión de su visita y conferencia en nuestra Facultad

En otro ámbito de la actividad, generamos fuertes vínculos con instituciones culturales como el Goethe Institut y el Instituto Francés de Cultura. El fruto de ello quedó plasmado en exposiciones muy destacadas: sobre arquitectura danesa y Alvar Aalto, única realizada en Sudamérica; sobre Arquitectura en India; sobre Arquitectura Comica; sobre Frank Lloyd Wright a 40 años de su muerte; sobre Berlín: momentos testigos oculares; sobre Arquitectura en Israel; sobre Arquitectura en Holanda; sobre Iglesias de Chiloé, Patrimonio de la Humanidad, y sobre Gaudí, ambas producidas en la Unidad. También se abrió el espectro hacia otras manifestaciones culturales: la vida urbana y la arquitectura bajo la mirada de Lukas, y otras. Así, fueron más de 160 muestras inauguradas en la F.A.U. durante las dos decanaturas de Manuel Fernández H.

También hicimos avances en lo referido al boletín "Portaplanos", cuya función fue extender las noticias hacia el mundo universitario, a los profesionales y público en general. Se lanzó 31 números en el período.

Los eventos ocupan también otro de sus logros; cómo olvidar el homenaje al querido "don Oscar", auxiliar en nuestra Facultad durante gran parte del siglo XX, o a nuestros grandes artistas Nemesio Antúnez y Nicanor Parra; los "Encuentros" con los candidatos a la Rectoría y a Presidencia de la República para las elecciones del año 2000. Las conferencias con personalidades nacionales y extranjeras como R. Gubern, Nicholas Grimshaw, Peter Smithson, Jesús Bermejo, H. Maturana, J. Naranjo, F. Brugnoli, K. Borchard, M. Trieb, M. Krautzberger, Andreas Huyssen, Rodrigo Pérez de Arce, Masahiro Osada, P. Panerai, y otras personalidades de las áreas de la Arquitectura, la Geografía y el Diseño.

REVISTA DE URBANISMO

ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>



Der. El Arqto. Manuel Fernández junto al pianista Roberto Bravo, en nuestra Facultad, Izq. La visita del Sr. Ricardo Lagos E., a nuestra Facultad, con motivo del Encuentro de los estudiantes con los Candidatos al Presidencia de la República.

También debemos recordar las actividades de interés local, no por ello menos importantes, como fueron los encuentros con los estudiantes ganadores de concursos de Arquitectura; con los ganadores de becas de rendimiento, producto del remate de cuadros donados por connotados artistas, académicos, alumnos, colegas y amigos de nuestra Facultad, evento que se hizo tradicional en los años de las decanaturas del colega Manuel Fernández.

Se hizo tradición, también, del encuentro-desayuno con la comunidad cada primer día hábil de un año nuevo; las fiestas de ex alumnos, especialmente aquella dedicada a la celebración de los 150 años de la F.A.U. en 1999, época en que se realizaron durante todo el año actividades de conmemoración, como la entrega de diplomas por años de antigüedad a académicos y funcionarios, la publicación de un libro conmemorativo de los 150 años, la inauguración de una placa recordatoria de los Premios Nacionales de Arquitectura y de Urbanismo, ex alumnos de nuestra casa de estudio. En fin, muchas actividades que fueron rematadas por la fiesta de aniversario que selló ese año.

Por otra parte, se instauró los premios "Mario Recordón" y "Jaime Benderski", en memoria de estos destacados ex Decano y profesores, para aquellos nuevos profesionales que sobresalieron en su trayectoria por nuestra Escuela.

En el período nos constituimos también en sede de encuentros internacionales importantes como el de Cartografía Cultural Mundial; Arquisur, con la concurrencia de Decanos de Escuelas de Arquitectura del Mercosur; el Encuentro Internacional de Geógrafos; el Encuentro de ex Alumnos de Heilderberg, entre otros. La personalidad de Manuel Fernández envolvió cada una de las actividades realizadas.

El Arqto. Fernández también se preocupó de reforzar la política de relaciones nacionales e internacionales, estableciendo convenios con Ministerios, Municipalidades y otros organismos, permitiendo el intercambio de académicos y estudiantes y la formulación de proyectos en conjunto, para la realización de seminarios, y la obtención de recursos para fines específicos. En

el ámbito universitario fue así con los E.E.U.U. (MIT, U. de California); con España (U. Cataluña, U. Politécnica de Madrid); con Francia (U. La Villete), con Italia, (U. Venecia); con Inglaterra, (U. Oxford); con Alemania, (U. Stuttgart, Bonn y Heilderberg); con Japón (U. Waseda), entre otras.

Al finalizar esta breve reseña, puedo decir que extrañamos nuestros recorridos por el pasillo de nuestro Bloque A hacia la oficina del Decanato, en donde siempre fuimos bien recibidos; también, las visitas inesperadas de nuestra máxima autoridad a la Unidad de Extensión a observar el trabajo que estábamos realizando para hacer un comentario, o simplemente para apoyarnos. Esta actitud que comprometió al ex Decano con nuestra Unidad y toda la Facultad, fue su sello durante su mandato; con su apoyo realizamos nuestro trabajo con máxima dedicación y alegría, por el éxito de la misión de nuestra Facultad. Posiblemente se cometieron errores y omisiones, pero lo importante en este legado es que los siguientes equipos que se sucedan en esta tarea tendrán una referencia para ir perfeccionando las labores de extensión de las disciplinas que cultiva, y en especial del producto de las labores de nuestra Facultad.

Donde estés, colega y amigo, tu partida nos ha dejado con un inmenso dolor.

• A Manuel

Igor Kroneberg

Arquitecto de la U. Chile, en libre ejercicio de la profesión en Stuttgart, Alemania.

Recordar a Manuel usando una hoja de papel, me han conducido a escribir unas pocas carillas, como un memorial cuyo hilo conductor es el urbanismo. Pero las limitaciones expresivas que me impone el describir mediante palabras lo que ha significado para mí un amigo como lo fue él, son grandes. Sobre todo si pienso que su presencia en mi vida fue todo menos que lineal, que convencional.

Son muchas las emociones y experiencias que compartimos juntos, repartidas en tiempos y lugares diversos. Y también el camino trazado por las exigencias editoriales es estrecho, cuando intento hacer confluir mis recuerdos de Manuel dentro de una visión, llamémosla, urbanística, toda vez que la amistad que nos unió se forjó siguiendo esencialmente otros caminos. Aún así, las emociones y sentimientos que se han estado acumulando en mí desde el día en que Manuel se fue, han ido traduciéndose paulatinamente en palabras que han quedado atrapadas por el silencio. Quizás es ésta la oportunidad de darles una vía de escape, un modo, muy aproximativo por cierto, de proseguir un diálogo que sostengo con Manuel desde aquel entonces o, quizás, desde mucho antes. Por este motivo, a él le dedico estas líneas, a él están dirigidas estas palabras.

Manuel, en el ya lejano 1979, tú eras el profesor de Urbanismo III que, a la hora de elegir el curso correspondiente, resultaste ser para mí una suerte de elección natural. Los factores de la presunta compatibilidad que me llevaron a ser tu alumno fueron de distinta naturaleza. Unos estaban ligados a una vaga afinidad cultural de nuestras –en aquel entonces– muy dispares carreras: tú, un Profesor Asociado con Doctorado de la Universidad de München, Alemania, y yo un estudiante con un pasado escolar en colegios alemanes de Chile y Costa Rica. Otros tenían relación con la reputación de disciplina y rigurosidad académica que te habías ganado, justamente aquellas dos condiciones que consideraba necesarias para darle un empuje formal y una base sólida a mi creciente interés por el urbanismo.

Frente a mí estaba un profesor serio y distanciado que dictaba cátedra sobre Albers, Borchard, Cullen, Trieb y otros personajes más o menos ilustres y que, entre tantas otras cosas, nos introdujo en un campo del Urbanismo que, en aquel entonces, era poco conocido en Chile: la Renovación Urbana y la Planificación de la Imagen Urbana, temáticas que ocuparán gran parte de mi quehacer académico y profesional de los últimos 10 años.

Mientras tanto, yo, que era uno más en medio de un grupo de estudiantes, cuyo número escandalizaría a cualquier reformador progresista del sistema de educación superior, seguía con creciente interés una materia que, al tener la ciudad como objeto de estudio, me conducía al fin y al cabo en modo inexorable al individuo que la construye y habita, con sus aspiraciones y sueños, con sus utopías, con sus ciudades anheladas y reales.

A través del lenguaje preciso, directo y carente de concesiones a la galería que utilizabas (muchas veces bien camuflado bajo la semblanza de la ironía), de los gestos precisos, casi minimalistas que las acompañaban, de las miradas inquisitivas y directas que dirigías a tus estudiantes y de la disciplina personal que tú mismo te imponías dentro y fuera de la sala de clases, se manifestaba tu modo de entender y practicar la enseñanza universitaria, que se inspiraba en una ética académica que sería uno de tus sellos inconfundibles. Ese distanciamiento que emanaba de ti era también el resultado, a mi modo de ver, de la neta distinción jerárquica que hacías entre profesor y alumno, quizás un resabio de tu formación universitaria alemana. Pero pronto habría de descubrir que detrás de todo ello se ocultaba esencialmente una estrategia de defensa de tu territorio personal frente a todo aquello que pudiera alterar el delicado equilibrio entre los distintos roles que ocupaste (Profesor, Director del Departamento de Urbanismo, Decano) y tu esfera personal. Lo que para unos parecía ser un muro, para mí se fue convirtiendo, con el paso del tiempo y en la medida que te fui conociendo, en un puente, puesto que ese espíritu en apariencia retraído y hosco que dejabas traslucir en la cotidianeidad académica era particularmente sensible al dolor y a las alegrías de quienes te estaban cerca y ávidos de contacto con tus semejantes.

El itinerario en la construcción de ese puente que fuimos tendiendo pasa por diversas etapas. Al inicio están los años como tu ayudante en el curso de Urbanismo III. Es el momento en el cual se formaliza mi matrimonio con la Planificación y el Diseño Urbano con las consabidas crisis conyugales que explotan en los primeros años. Un período de ejercicios por corregir, pruebas que controlar, estudiantes que consolar y, cuando llegaba el momento de buscar consuelo para uno mismo, descubrir que la vida académica, profesional y privada de entonces habría requerido también de un ayudante para sacarla a flote.

Son los años de las primeras protestas con olor a esperanza y neumáticos quemados, de la búsqueda de la identidad y de la supervivencia como neo-arquitecto, de la creciente camaradería entre tú y yo alimentada por los castillos de aire que solíamos construir y por los intentos que hacíamos por traerlos a tierra. Años que vieron una Facultad de Arquitectura cerrada por horas, días, semanas, por motivos que ojalá no vuelvan a repetirse, la cual me veía obligado a observarla desde afuera, imposibilitado de entrar por mi pertenencia al último nivel de la jerarquía académica, un escalón por sobre el mechón tipo, un abismo por debajo del Profesor Asistente.

Tú, mientras tanto, te balanceabas sobre la difícil cuerda de ser amigo, consejero e instructor a la vez. No fuiste uno de aquellos maestros que buscan ejercer pleno dominio sobre sus discípulos, sino que de los que indican un camino y una meta, dejando libertad en el modo de recorrerlo y de alcanzarla. Aquello me gustaba y me facilitó el paso por esos primeros años de

aprendizaje académico, haciéndolos más incitantes, más modelables a mis aspiraciones y anhelos, permitiendo que les pudiera dar un sello personal, propio.

Fue ese modo de relacionarse conmigo la premisa sobre la que se fue construyendo nuestra amistad. Recuerdo que fue entonces que pude ver en ti aquel amigo que podía ser un acompañante crítico y benevolente a la vez, que no ocultaba su juicio independiente a los actos ajenos y míos, capaz de unir la amistad con opiniones sinceras, a veces duras, pero que llevaban implícita una mano siempre dispuesta a estrechar la mía.

Esta cualidad, lamentablemente poco usual en nuestra realidad cultural chilena, capaz de fluir paralelamente con el aprecio que se fue formando entre ambos, sería un sello que te haría único e insustituible como amigo.

A continuación, en 1985, obtengo la beca para realizar estudios de posgrado en la Universidad de Stuttgart, Alemania, punto de inflexión determinante para mi vida futura. La sobrevivencia como arquitecto me apretaba el alma y el bolsillo, mi carrera docente requería de un salto cualitativo que me permitiese subir en la escala académica, mis años de nomadismo como adolescente no fueron suficientes para aplacar mi sed por viajar, mi vida personal necesitaba ser puesta a prueba para renovarse y la serie de profesores extranjeros, que me había tocado atender durante los años de ayudantía, trazaron a mi lado un sendero plausible de recorrer. Tú supiste interpretar este cuadro, supiste que rumbos podía tomar. Hiciste de mediador, asesor e interlocutor ante las personas e instituciones universitarias que podían dar una respuesta a mis preguntas. Pero, sobre todo, fuiste el amigo que sugiere, incita, estimula, que calla ante preguntas que sólo uno mismo puede responder y que responde minuciosamente ante preguntas que sólo tú, en razón a la experiencia vivida en el extranjero, podías responder. De éste modo, quizás sin darte cuenta, alimentaste ulteriormente mi curiosidad y resolución por emprender una aventura que, como casi todas, fue hija de la casualidad y de la red invisible de fuerzas que, ante la incapacidad de darle una mejor explicación, llamamos destino.

Fueron casi tres años, durante los cuales conocí nada menos que a Lucia, mi esposa y amiga, una fría mañana en una parada de autobús. Pese a un nutrido programa académico, pasé mi condición de becario preferentemente viajando, sea por motivos de estudio, sea por motivos personales. Algunas de las etapas recorridas dentro de Europa parecen ser hoy más bien un itinerario geográfico de la guerra fría –Unión Soviética, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Berlín dividida, Yugoslavia-.

Haber visto más del mundo, perenne y verdadero instructor de la vida, que del interior de las salas de clases es una de aquellas decisiones que no incluiré jamás en la lista de los actos pretéritos por cambiar. Y aquello que vi en esas salas universitarias, alojadas en un estéril edificio del Racionalismo Moderno de los setenta, primero como alumno fisgón, luego como asistente en el Instituto de Diseño Urbano, hicieron madurar, por un lado, mi vínculo con el Urbanismo que hasta entonces vivía complacido un estado pre-adolescente y, por el otro, mi deseo por regresar a las aulas neocoloniales del campus Andrés Bello, con aquel embriagador color mostaza.

Tú estabas ahí, por la sola existencia de aquellos días, por las hondas huellas que habías dejado en la raíz que estaba bajo esa experiencia que me tocaba vivir.

A mi regreso a Chile, me esperaba un cargo como Profesor Asistente, lo que me permitiría ejercer una labor largamente anhelada, asumiendo de paso el difícil rol de calificador del rendimiento académico estudiantil aparejado –por fortuna– a la potestad de dispensar perdón a

los pecadores y recompensa a los virtuosos. Y, no lo olvidemos, dado que los motivos para cerrar esporádicamente la Escuela seguían lamentablemente vigentes, mi nuevo status me permitiría entrar esta vez a la F.A.U. cuando quisiera, con tanta venia del portero de turno.

Me recuerdo que para aquel entonces estabas de Director del Departamento de Urbanismo. Nuestra amistad había alcanzado la madurez y ligereza necesarias para salir incólumes de las formalidades y banalidades que, sin darnos cuenta, reservamos a aquellas personas cercanas que, por motivos de trabajo o cualquier otro, nos toca encontrar diariamente. Y lo que resulta más significativo, esta amistad había alcanzado una tal independencia de nuestras actividades académicas, que el Urbanismo, factor clave que nos llevó a conocernos, pasó a ser un personaje con dos caras, primer actor en nuestra cotidianidad laboral pero nada más que un tímido acompañante de aquellos momentos en que reímos juntos, buscamos juntos la verdad de las pequeñas y grandes cosas y disfrutamos de la inigualable perseverancia y belleza de lo efímero. Años después yo dejaría nuevamente Chile en forma definitiva. Mientras mis afanes cotidianos se concentran por construir una nueva vida personal, familiar, académica y profesional en Italia, luego en Suiza y finalmente en Alemania, tú llegarás a ser Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Sólo en pocas oportunidades volveremos a encontrarnos. Pero en cada una de ellas seguirá estando presente, con mayor o menor énfasis, las huellas indelebles de la historia que compartimos.

Al recordarte, me resulta inevitable sentir la alegría que significa traer nuevamente a la vida los instantes que creamos, los lugares y las situaciones que nos vieron juntos. Pienso en los profesores extranjeros embriagados de pisco-sour en la terraza del jardín de tu casa, en la Reina Alta, tratando de enfocar la silueta de Santiago que se perfilaba por entre los cipreses. Recuerdo los almuerzos en tu oficina del Departamento de Urbanismo, donde tú, Martín y yo degustábamos el legendario menú semanal constituido por un *sandwich* con una mortadela sospechosa de plagio y un yogurt de vainilla sospechoso de saborizante. También recuerdo la sala de mi casa, como un lugar donde conversar sobre los vicios y virtudes de países lejanos y otros no tanto, sobre los placeres de la vida y el camino más virtuoso para alcanzarlos y de los pesares más íntimos y de las vías de escape más inmediatas para huir de ellos. O bien, el comedor de la tuya, el cual, gracias a Clara, imprescindible compañía de aquellas ocasiones, se convertía en el perfecto ambiente gastronómico y escénico de otras incontables tertulias al compás del último descubrimiento musical. Y, recuerdas los paseos por el Campus Andrés Bello, necesarios para poner en orden los afanes del momento y para buscar inspiración futbolística que pudiésemos transferir en aquel mítico equipo de mini-fútbol del Departamento de Urbanismo, que iluminó por breve tiempo las esperanzas de igualdad deportiva del cuerpo académico.

Es decir, recordarte es también hablar de mí mismo. A través de mi propia historia y de los recuerdos que ésta acumula en mi memoria, esculpiendo así el alma que llevo, se hace palpable la presencia de quienes han recorrido conmigo una parte importante de mi vida, es decir, tu presencia. Como sucede con aquellas personas que tocan nuestra vida dejando surcos profundos, sin ti habría sido probablemente un alguien diverso, mi lenguaje tendría otros vocablos e inflexiones, quizás también el punto de vista desde el cual veo e interpreto el mundo que me rodea sería diferente.

No obstante que la perspectiva que nos otorga el paso del tiempo nos lleva inevitablemente a relativizar los eventos que han forjado nuestro pasado y el rol de quienes han estado detrás de ellos, tu recuerdo está por encima de ese desgaste espiritual al cual nos someten la razón y el olvido.

Es por ello que la noticia de tu muerte no sólo trae consigo el dolor de tu partida, sino que también una profunda melancolía de una época, una época rica de proyectos, de utopías por construir, de sueños por seguir y de fantasmas que espantar, es decir, plena de vida. El vacío que deja tu ausencia, se vuelve a llenar gracias a la plenitud con la cual vivimos aquellos días, devolviéndome una sonrisa que ha querido escabullirse en estas palabras que te escribo, en estas palabras que me quedaban pendientes.

Manuel, el tiempo nos va convirtiendo en extraños dentro de nuestro propio mundo, dejándonos paulatinamente solos con nosotros mismos. Paso a paso nos abandonan las personas a quienes tanto le debemos, sea por la ayuda emocional y espiritual que una vez nos dieron, sea por el enriquecimiento intelectual que significaron. Con esos regalos que nos han dado han acrecentado nuestro horizonte de vida, haciéndonos mejores, haciéndonos quienes somos. Con los recuerdos y la soledad que dejas detrás, la pregunta por el significado que has tenido en mi vida, se abre en toda su amplitud. Ahora que no estás conmigo, ahora que quedo un poco más solo, conozco más de cerca y mejor la respuesta a esa pregunta. Y pienso que tú también la conoces.

En Stuttgart, 20 de mayo 2003.

• El Doctorado en Arquitectura, un proyecto conjunto ilusionante

Manuel Recuero López

Prof. Dr. Universidad Politécnica de Madrid, Vicerrector Académico para América Latina.

Para mí, el haber conocido, como consecuencia de mis actividades académicas en Chile, al Prof. Manuel Fernández ha sido una suerte, ya que en él concurrían (me cuesta mucho utilizar el pasado) una serie de cualidades que son difíciles de conjuntar en una persona.

Nos conocimos con mesa y mantel en un restaurante próximo a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo hace varios años, y me enseñó a disfrutar de la cocina chilena.

Encontré en él a una persona agradable en el trato, afectuosa y preocupada por mejorar, como Decano de la F.A.U., el nivel académico tanto de profesores como de alumnos.

A partir de ese momento la relación se mantuvo y se estrechó, porque, además de conseguir un proyecto ilusionante para los dos, como fue crear el Doctorado en Arquitectura, se originó una relación personal entre nosotros de amistad y afinidad.

Ese proyecto por el que Manuel luchó denodadamente, ya que no fue fácil sacarlo adelante debido a diferentes problemas que en el camino aparecieron, consiguió verlo funcionando y tener la satisfacción de ponerlo en marcha como una tarea que consideró muy importante al final de su actuación como Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

En algunas de nuestras conversaciones, comentamos que cuando dejásemos nuestros cargos, ambos sabríamos que habíamos realizado un gran esfuerzo en este proyecto, y que tendríamos la satisfacción personal de recordar la ilusión y el interés que habíamos volcado en el mismo, aunque esto no fuera conocido por otros.

Manuel, en estos momentos, como compañero de viaje en el proyecto, yo recuerdo con afecto y cariño tu importante colaboración y te expreso mi sincero reconocimiento por tu actuación profesional y por tus grandes valores humanos. Muchas gracias por tu amistad y afecto.

En Madrid, junio de 2003.

• Enorme activo es el que Manuel Fernández H. deja en su Universidad

Javier de Cárdenas y Chávarri

Prof. Dr. Arquitecto de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, de la Universidad Politécnica de Madrid. Director General del M.D.I.

Conocí a Manuel Fernández hace seis años, cuando estudiamos la posibilidad de impartir el "Master en Dirección de Empresas Constructoras e Inmobiliarias - M.D.I." en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, y desde el primer momento hubo una buena acogida por su parte hacia nosotros.

Hombre sencillo en su manera de ser, tenía una leve ironía siempre en sus palabras. Muy alemán y cuadrulado, si se le pasaba algo por la cabeza tiraba hacia delante hasta conseguirlo. Le gusto el MDI y se implantó en su Facultad. Poco tiempo después decidió que allí se haría el doctorado español, y el doctorado se hizo.

Enorme activo el de este doctorado que Manuel deja en su Universidad. En muy pocos años, un buen número de profesores pueden lograr su máximo nivel académico. Este activo se debe enteramente a su constancia, junto con haberse rodeado, y ese es uno más de sus méritos, de excelentes colaboradores.

Manuel sabía siempre con quien contaba para organizar sus actividades. Contó con María Eugenia Pallarés para el MDI y contó también con ella para el doctorado. Y ambas cosas llegaron a buen fin.

En los últimos tiempos estaba ya muy flojo de ánimo. Hablé con él por teléfono en mi último viaje a Santiago, en el mes de enero. Estaba en su casa, ya no salía y tenía poca fuerza al hablar. Nos dimos un abrazo telefónico, que sería nuestro último abrazo.

Luego me llegó la noticia, Tremendo mazazo. La vida es así. Cuando menos te lo esperar !zas!, o, aunque te lo esperes, siempre piensas que todavía no es la hora.

Pero ahí queda lo que Manuel hizo.

Para nosotros, la gran familia del MDI, Manuel estará presente siempre. Como presente lo tenemos ahora en nuestras oraciones..... Y él seguirá mirándonos con su leve ironía desde arriba...

En Madrid, junio de 2003.

• **Recuerdos universitarios de Manuel Fernández Hechenleitner**

Hernán Munita Lira
Arquitecto, Profesor de Taller Universidad Central de Chile



Aún tengo la visión de Manuel en la clínica, con su cara preocupada, pero confiado en vencer la adversidad, delgado, pálido, sentado a una mesita, trabajando e intentando hacer planes para reunirnos cuando se recuperara. La vida le tenía preparado otro itinerario y así creo que lo entendió. Dejó tras de sí muchas relaciones construidas con su tesón y empeño. Como ocurre en estos casos, cuando un amigo abandona esta obra, evocamos y reflexionamos sobre tantas cosas compartidas y vividas y otras que no, pero que pudiéramos vivir también nosotros. Nuestro paso por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile está en mi recuento de hoy y, por supuesto, han aflorado muchísimos momentos vividos en ella, muchos de los cuales compartimos con Manuel.

Las imágenes de los primeros días de Universidad están muy claras en mi memoria. Recuerdo a algunos amigos y amigas que me encuentro esos primeros días, nuevas experiencias, tales como las clases expositivas de los distintos profesores en la "Mantequillera" en la Escuela de Cerrillos, con el profesor Euclides Guzmán en la primera clase, con su cigarrillo hoy abandonado, formando parte de la emoción de estar en la Universidad de Chile. En esos días, un terremoto afecta a la zona central y salimos a recorrer la ciudad en busca de ayuda para los damnificados, como parte de la Federación de Estudiantes. Ya somos universitarios.

No puedo precisar el momento en que nos conocimos con Manuel, pero es probable que ocurriera en algún viaje en la "Meche", una de las micros que nos trasladaba entre la Escuela y la ciudad, o en los regresos juntos, como pasajero de su Citroneta, a nuestras casas. No tuvimos los mismos profesores este año, pero sí lo recuerdo claramente durante ese primer año, cuando supimos que su mamá, muy joven, había fallecido, lo que me produjo un fuerte impacto.

Compartimos algunos amigos comunes como Francisco Errázuriz, fallecido poco después de recibirse, Fernando Miquel, Gonzalo Martínez, Rosita Vega, Maren Krusse y muchos más.

Ya en segundo año nos encontramos en algunos cursos, como el Taller Dvoredsky. Tampoco tengo claro cuándo empezamos a trabajar juntos, pero sí me veo junto a todo el Taller corrigiendo en el estar de la casa del profesor Dvoredsky, en calle La Concepción, junto a la señora Fanny. Hacemos algunos trabajos en grupo y empezamos a estudiar estructura en un grupo grande. Los grupos de trabajo nos acercan y ahí empezamos a reunirnos en nuestras casas y a conocernos más profundamente, con nuestros particulares modos de ser.

Al igual que cuando uno se aficiona a algo, como por ejemplo a los libros, en que se tiene unos pocos y al pasar el tiempo, compramos o nos regalan algunos y llega un momento en que estos pesan en decisiones como cambiarse de casa, pues hay que crearles un lugar, de la misma manera fue construyéndose la amistad con Manuel, imperceptiblemente, hasta que nos vimos unidos en una serie de trabajos y responsabilidades de la Escuela y también fuera de ella, hasta que nos titulamos.

"Poncho", como todos lo conocíamos, nos invita a trabajar en la preparación de láminas y maquetas para la exposición "Santiago salta al Futuro", organizada por la Municipalidad de Santiago, de la que don Manuel Fernández papá, era el Alcalde. Junto con Ricardo Daly y Fernando nos sentíamos orgullosos de este trabajo, pegando letras, fotos, cartones, haciendo maquetas y después ver esto expuesto al público. Participar en aquello nos daba ánimo para pensar en lo que podríamos hacer una vez que fuéramos arquitectos.

A esa altura de nuestra carrera, nos conocíamos bastante bien, disfrutábamos las observaciones llenas de gracia y simpatía de Ricardo, o las salidas más atrevidas de los hermanos Ventura o las sutiles observaciones de Cheul. Pero Poncho, que las disfrutaba también, no se destacaba por eso, sino por su gran sentido de la responsabilidad. Era el que nos recordaba que teníamos que trabajar cuando las bromas se prolongaban más de la cuenta. Algunos le hacían bromas por esto, pero con dignidad insistía en que termináramos lo que habíamos comenzado. Su sentido de la responsabilidad no le impedía participar con todos nosotros de las distintas cosas que hacíamos, como asados, reuniones para conversar, salidas a comer o lo que fuera, pero los fines de semana eran para Clarita. Nunca dejó de participar en nuestras diversiones y si la cosa llegaba al desorden, no se involucraba pero se quedaba. Lo caracterizaba su buena educación pero también era solidario y no se negaba a participar.

Cuando pienso en esto, me lo imagino siendo niño, con sus amigos del barrio, en que algunos tocaban los timbres de las casas y todos arrancando, incluso Manuel, sin que él lo tocara una sola vez. Lo mismo pasaba en la Escuela, participaba, pero siempre con un comportamiento caballeroso. Este Manuel tranquilo y caballeroso marcaba su acción en todo momento. No buscaba los roles protagónicos, pero aún así aportaba lo suyo al esfuerzo común, muchas veces con calor y pasión.

Durante el cuarto año, con el profesor Rómulo Trebi, debimos hacer un trabajo para Historia del Arte, en un grupo de unos diez compañeros, sobre un aspecto del arte barroco, y elegimos representar una obra de teatro, sin ninguna experiencia en actuación y todo lo que eso significa. Elegimos ni más ni menos que la "Vida es Sueño" de Calderón de la Barca. Entre todos hicimos adaptaciones al texto y ensayamos por varios meses hasta que representamos la obra en el gimnasio sin techo de la Escuela de Cerrillos. Fue todo un éxito, con Ricardo como Segismundo. Poncho participó activamente en todas las etapas, no faltó casi nunca a los ensayos y a las

REVISTA DE URBANISMO

ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>

reuniones y participó de todas las decisiones y opinaba de las actuaciones, pero no quiso representar ningún papel protagónico en la obra. Sin embargo, hacía su trabajo, como un obrero esforzado, por humilde que fuera la tarea. Fue pieza fundamental en la puesta en escena de la obra, ya que por sus contactos, pudimos disponer de una sala para ensayar en el mismísimo Teatro Municipal de Santiago, además que nos prestaron algunos decorados y por supuesto la vestimenta adecuada.

En esa época empezamos a usar la que era oficina de don Manuel, un departamento en el piso 17, de la torre de Alameda y Vicuña Mackenna, lugar que fue nuestro cuartel general para todas las etapas postreras de nuestro pasar por la Escuela y pudimos darle un uso muy conveniente durante el seminario y el proyecto de título.



Manuel Fernández junto a Ricardo Daly, en el departamento de Plaza Italia, a fines de 1971. Foto: Archivo H.M.L.

Manuel compartía todos estos recursos generosamente, como fue generosa su amistad. Cuando cambió la Citroneta por una pequeña camioneta pickup Datsun, pasaba temprano a buscar a Ricardo a la pensión en que vivía, en calle Bilbao y si este no quería ir porque se había acostado tarde, insistía hasta que lograba llevarlo a la Escuela. En el trayecto disfrutaba de los relatos graciosos de nuestro amigo peruano, resumiendo las experiencias del fin de semana y Poncho le exigía más detalles. Así se hacía muy corto el camino hasta Cerrillos.

Lo mismo hacía, cuando iniciado el trabajo del Seminario, sobre "Cuatro Casas Patronales en la Provincia de O'Higgins", nos pasaba a buscar y viajamos todos los sábados a Rancagua, por unos cuatro meses y Poncho era nuestro conductor en la legendaria camioneta azulina. Nunca dejó que otro manejara ni reclamó por hacerlo. Participaba en todas las tareas e hizo incluso de alarife cuando fue necesario, dispuesto como siempre a aportar, incluso desde los trabajos más sencillos. Este Seminario contó con el impagable apoyo de Millicent Macowan, que hacía poco se

REVISTA DE URBANISMO

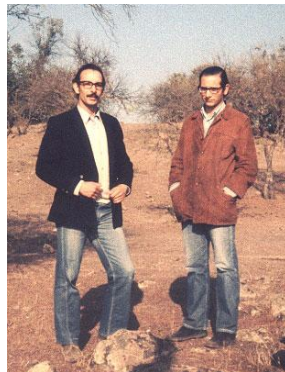
ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>

había casado con don Manuel, quien puso a nuestra disposición su oficina para organizar eventos, y allí se escribió el texto del Seminario. Nuestro profesor guía, Roberto Montandón, fue un estupendo aliado de nuestro trabajo y desarrolló hasta hoy un lazo afectivo con nosotros, pero muy fuerte con Ricardo.

El Depto. 1703 conoció del enorme esfuerzo que hicimos para sacar en cuatro meses el proyecto de título que guió don José Dvoredsky. Manuel, que siempre pareció tener claras sus metas, tenía decidido viajar a estudiar a Alemania y para eso debía irse casado ya que pensaba estar varios años allá, cosa que así hizo. En abril de 1972 nos titulamos con muy buena nota y ese mismo día celebramos en casa de don Manuel, en calle Colón el magno acontecimiento. Estaba en pleno la familia de Poncho, a la que ya todos conocíamos pues nos incorporó a ella a medida que íbamos formando parte de los que circulaban por esa casa. Sus tíos y tías, hermanos de don Manuel, su abuela e incluso sus hermanos chicos, nos ubicaban perfectamente y por muchos años yo pasaba a saludar a don Nicanor al banco Sudamericano, donde abrí cuenta corriente. Así fue como conocimos a su cuñado, casado con Pachi y a la familia de Clarita, sus hermanos y padres, en calle Pedro de Valdivia. En esto Manuel fue también muy generoso haciéndonos participar de todo lo suyo.

Conocido era su genio explosivo, aunque muy educado. Se enojaba cuando no cumplíamos con las obligaciones universitarias y en el colmo de su enojo lanzaba frases como *oh mein Gott*, y esta otra más extraña, *ach du liebe Güte*, que no tiene traducción al español pero que podría interpretarse como "*por las rechupallas*". No acostumbraba a decir palabrotas, por eso usaba estos términos. No estaba entre sus usos burlarse de los demás, creo que ni siquiera se le habría ocurrido hacerlo. Aunque era un crítico duro, no usaba herir a las personas que criticaba.



Manuel Fernández junto a Hernán Munita, visitando una casa patronal durante su Seminario de Investigación, en 1971. Foto: Archivo H.M.L.

Por dos o tres años, pude hacer uso de la oficina de la Plaza Italia, como la conocíamos, cuando Poncho ya estaba en Alemania, y compartíamos con don Manuel, que en las tardes llegaba a atender sus asuntos de arquitectura, luego de su trabajo en la Municipalidad. Esto fue una gran ayuda para mí, que estaba empezando en la profesión y ni siquiera me quiso cobrar por eso.

Hasta hoy les guardo mucho agradecimiento y aprecio a don Manuel y Millicent. Estuve en esa oficina hasta pocos meses antes que enfermara gravemente don Manuel, pues empecé a trabajar en el MOP.

Manuel, que respetaba mucho a su padre, disfrutaba de las bromas de Ricardo, que lo imitaba cuando dibujaba en el tablero, con la punta de la corbata entre los labios y tarareando una canción. Reía de buena gana pero no se atrevía a hacer lo mismo. Siempre conservó un alma de niño escondida allá en lo profundo de su ser. Ya sea riendo con las bromas que hacíamos o mirando con cara de censura a Ricardo, aunque complaciente en el fondo por sus aventuras. Cuando regresó a Chile, los distintos caminos que seguimos, nos hicieron vernos poco, pero en los últimos años, solíamos juntarnos los tres a almorzar, conversar un rato y recordar los tiempos de la Escuela. En una oportunidad en que volvíamos de almorzar, pocos días antes del año nuevo, lo acompañamos a una de las torres de la remodelación San Borja a comprar un globo de papel, pues quería elevarlo esa noche, con sus sobrinos y parientes. Esa era una manifestación de ese niño escondido en su interior, que aparecía a jugar una noche de año nuevo.

Junio de 2003.

• Veinticinco años de intercambios con el Dr. Fernández

Streich Bernd

El Dr. Ing. B. Streich es Profesor de la Universidad de Kaiserslautern, Alemania.

Las diversas relaciones del profesor Dr. Manuel Fernández Hechenleitner con Alemania, en especial aquellas con el ámbito académico de München, Bonn, Stuttgart, alcanzaron también hasta la Universidad de Kaiserslautern, en el sudoeste alemán, cerca la frontera francesa. A principio del decenio de 1990, después de muchos años de habernos conocidos -25 años para ser más precisos- se abrió para mí un nuevo componente técnico profesional, precisamente durante el trabajo especializado de mi ámbito académico, ámbito relacionado con los métodos de asistencia digital o asistencia computacional para la arquitectura y el planeamiento urbano. Las primeras relaciones internacionales importantes del campo de la actividad estuvieron vinculadas con Chile, relacionadas con un conjunto de visitas mutuas.

Todavía mantengo fresco en mi memoria el recuerdo de haber recibido en Chile, durante una de mis estadas, precisamente en la oficina del Profesor Fernández en la Facultad de la Arquitectura de la Universidad de Chile, un mensaje desde Alemania acerca de la aprobación y otorgamiento de un primer gran proyecto de investigación. Junto al Profesor Fernández celebremos la noticia con gran satisfacción mutua; inmediatamente, comenzamos a desarrollar nuevas ideas al respecto.

En términos de contenidos, a nosotros nos vinculó no solamente el interés común en las tareas de diseño de la ciudad, de la teoría del planeamiento y/o diseño de la forma urbana y planificación urbana a la escala del Plan Regulador, sino también, y de forma creciente, el interés por el uso de los sistemas informáticos en el planeamiento de la ciudad y en la arquitectura. Ambos opinábamos que valía la pena trabajar intensamente y con ímpetu social para un futuro digno de la vida de seres humanos, tanto en la ciudad como en las áreas rurales. Al respecto, yo tuve la oportunidad de experimentar y aprender mucho de Manuel Fernández, particularmente referente a las tareas urbanas en América del sur. Hasta hace muy poco tiempo atrás, todavía hacíamos consideraciones para iniciar un proyecto de investigación en común. Nadie podía sospechar que estos planes iban a terminar abruptamente.

**REVISTA DE
URBANISMO**
ISSN 0717-5051

<http://revistaurbanismo.uchile.cl>

Más allá del campo técnico profesional en común, yo me sentía también muy conectado personalmente al Profesor Dr. Fernandez Hechenleitner. Gracias a su forma directa y cálida de conversar, él podía facilitar una visión más profunda acerca del modo de vida suramericano y abrir los ojos para los detalles pequeños de su hermoso país.

Yo le estoy muy agradecido. El fue siempre un modelo para mi, tanto en lo personal como en lo académico profesional. Deja un vacío muy grande.

En Alemania, mayo de 2003.

(Traducción desde el alemán por gentileza del Arqto. Martín Durán A.)